

Participatory action research in Colombia: between the legitimacy and the social equality

Wilson Crisanto Núñez Castañeda
Universidad Nacional de Colombia
wcnunezc@unal.edu.co

INTRODUCCIÓN

Sin duda alguna, la Investigación Acción Participativa se ha convertido en uno de los principales métodos de investigación para aprehender la realidad social. Su principal ventaja con respecto a otros métodos de investigación radica en no sólo indagar por las necesidades sociales de una comunidad determinada, sino lograr que dicha comunidad sea quien analice su propia realidad y pueda transformarla satisfactoriamente. Para que esta transformación sea posible, es necesario el compromiso político de los investigadores, -en este caso la misma comunidad- con el cambio de su realidad inherente. Este compromiso político en la investigación social, fue promulgado en múltiples ocasiones por uno de los principales representantes de la Investigación Acción Participativa en Colombia y en todo el mundo: el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda. En sus obras más relevantes, Fals Borda destacaba el papel fundamental del investigador en la transformación social de las comunidades por medio del compromiso político, lo cual debería lograr el cambio de la realidad social de la población más desfavorecida y la representación política de dicha población en las altas esferas de la sociedad, con el ánimo de no caer nuevamente en situaciones de opresión. Sin embargo, este compromiso político solamente se ha logrado de manera aislada en cada comunidad en donde se ha aplicado la Investigación Acción Participativa en Colombia.

En efecto, cada investigador crea y desarrolla un compromiso político en su propia comunidad objeto-sujeto de estudio, de acuerdo a las necesidades de cada una de estas, pero no existe un vínculo político claro entre comunidades con problemáticas afines. En este orden de ideas, ¿cómo se pretende lograr la participación política de estas comunidades en el contexto regional y nacional si se evidencia una estructura política completamente atomizada entre ellas?

Palabras Clave:

Igualdad, legitimidad, Investigación Acción Participativa

La investigación acción participativa surgió en los países llamados “del tercer mundo” como una opción para investigar la realidad vivida, a la vez que se tomaba conciencia de la problemática inherente a cada comunidad. Ideológicamente se basó en los planteamientos realizados por Kurt Lewin, de quien se tomaron elementos importantes para el desarrollo de esta nueva forma de investigar, pero desarrollando una perspectiva propia, por medio de la acción. Se pretende además, mejorar las condiciones de vida de la comunidad en la cual se desarrolla la investigación.

“La investigación participativa está surgiendo como una manera intencional de otorgar poder a la gente para que pueda asumir acciones eficaces hacia el mejoramiento de sus condiciones de vida. Lo novedoso no es que la gente se cuestione sobre sus condiciones y busque mejores medios de actuar para su bienestar y el de su comunidad, sino el hecho de llamar a este proceso investigación y de conducirlo como una actividad intelectual. Precisamente con el fin de contrarrestar las limitaciones inherentes a las estructuras socioculturales que se imponen a los derechos civiles y políticos por la

sociedad moderna, se requieren esfuerzos racionales organizados con una intención explícitamente emancipatoria”. (Park, 1989)

“Se hace más clara la relación entre el conocimiento de lo que se requiere para una mejor vida y lo que hay que hacer para lograrla. El conocimiento se convierte en un elemento crucial que permita a la gente capacitarse y tener la posibilidad de decir cómo le gustaría que fuera su mundo y cómo dirigirlo. Es esencial que la gente conozca cómo sus vidas pueden ser diferentes de lo que son –plenas de injusticia y sufrimiento- y conozca cómo lograr ese fin. El marco investigativo permite la apropiación de métodos de investigación que generen el conocimiento requerido, en donde los investigadores con experiencia pueden desempeñar una función de facilitadores.” (Park, 1989)

Una de las características más destacables de la investigación acción participativa, es el hecho de que la misma comunidad investiga sus propias problemáticas; además, surge como modo de contrarrestar el positivismo en la investigación implementado por las ciencias naturales desde muchos siglos atrás. El surgimiento de la IAP como contraria al positivismo tiene sus raíces en la forma de investigar de la ciencia natural, reproducida por las ciencias sociales, en donde dicha forma positivista de aprehender la realidad es poco efectiva, dada la naturaleza de su “objeto” de estudio: “En la IAP las gentes mismas investigan la realidad con el fin de poder transformarla como sus activos participantes. La IAP comparte con la ciencia social tradicional el uso de algunos métodos y aún el objetivo de producir conocimientos que beneficien a la humanidad. La ciencia social, al fin y al cabo, nació en el siglo XIX como una ciencia positiva de la sociedad que contribuiría a las mejoras sociales. La IAP, sin embargo, se diferencia de la investigación convencional por la especificidad de los objetivos de cambio social que persigue, la utilización y modificación de los métodos investigativos, las clases de conocimiento que produce, y por la manera como relaciona el conocimiento con la acción social. Debido a ello, la IAP se aparta radicalmente de la investigación social tradicional en términos tanto metodológicos como epistemológicos.” (Park, 1989)

El objetivo primordial de la investigación acción participativa, es el mejoramiento ostensible de la calidad de vida de aquellos quienes sufren opresión debido a sus condiciones socioeconómicas o de sumisión. El mejoramiento en la calidad de vida se evidencia en la satisfacción de las necesidades básicas materiales, así como de otra índole (afectivas, etc). Cabe mencionar que estas no son las únicas necesidades que se deben satisfacer; también es necesario lograr la reivindicación de los derechos mediante la acción política. De esta manera, “el fin explícito de la IAP es lograr una sociedad más justa donde no haya personas que sufran por no tener el modo de satisfacer las necesidades esenciales de la vida, como alimentos, vestido, vivienda y salud; una sociedad en la que todos gocen de las libertades básicas y de la dignidad humana. Para la IAP, el logro de estos fines – bienestar material y derechos sociopolíticos- es indivisible. Dentro del contexto de las economías políticas modernas, donde la apropiación de riqueza y privilegios por parte de quienes sustentan el poder se realiza a expensas de los que no lo tienen, no se puede alcanzar una de estas metas sin lograr la otra simultáneamente. Bajo las circunstancias presentes, el carecer de poder para participar en la esfera pública es confrontar la explotación y privación materiales. Los pobres tampoco tienen voz. Sin embargo, el ejercicio de este poder, no es sólo un medio para el logro de ganancias materiales, sino un fin social en sí mismo; porque ser humano significa tomar parte en la determinación de eventos sociales que afectan la propia vida. La IAP opta por trabajar entre los pobres que por definición sufren la opresión y carecen de poder, pero el fin no es solo aliviar o eliminar su pobreza mientras se mantienen dependientes y sin poder. La solución que se busca no es la del

paternalismo, una clase de despotismo benevolente que provee el sustento mientras roba a sus beneficiarios de su carácter de adultos. Su finalidad consiste tanto en apoyar al oprimido para que sea autónomo, confíe en sí mismo, crea en su propia capacidad y llegue a la autodeterminación, como en apoyarlo para que llegue a ser autosuficiente.” (Park, 1989)

Con la investigación acción participativa, se busca la transformación social por medio de cambios estructurales que conduzcan a las bases al empoderamiento, y con ello, lograr poder político, no sólo a nivel local, sino a nivel macro, y “como gran parte de la injusticia social que caracteriza a la sociedad moderna es estructural en su origen, la IAP actúa como una intervención catalítica en los procesos de transformación social. Apoya las actividades organizadas de gentes del común con poco poder y escasos medios que se reúnen para cambiar facetas estructurales de su medio social en busca de la realización de una vida más plena y de una sociedad más justa. En este proceso, los individuos pueden cambiar, y a menudo ocurre así al volverse más conscientes, críticos, confiados, creativos y más activos; y así sucesivamente. Pero estas transformaciones personales, a pesar de positivas y útiles para el funcionamiento individual e interpersonal, no constituyen los fines primarios de la IAP. Aunque pueden considerarse características necesarias para los agentes de cambio social, no constituyen en sí mismas la transformación social que se buscan ni pueden tampoco ser sustituidas por ella. La IAP busca el dar poder a la gente, pero no únicamente en el sentido de una mayor capacitación psicológica, sino más bien de obtener un poder político con el fin de llevar a cabo el cambio social necesario. Este constituye un objetivo de largo plazo y no podrá ser alcanzado en uno o dos proyectos con períodos limitados, pero es el horizonte hacia el cual conduce la lógica de la IAP.” (Park, 1989)

Es necesario que la comunidad entienda y comprenda la problemática que los aqueja. Para ello, deben tomar conciencia de su situación mediante el conocimiento dialógico. Pero, “¿Cómo desempeña esta función la IAP? La IAP provee un marco dentro del cual la gente que busca superar situaciones de opresión pueda llegar a entender las fuerzas sociales que operan y obtener fuerza en la acción colectiva.” (Park, 1989)

“La IAP es un trabajo profundamente educativo. La educación se entiende aquí no en el sentido de una transmisión didáctica de conocimiento, sino en el de aprender por la búsqueda y la investigación. El conocimiento vivo que resulta de esta clase de actividad se traslada directamente a la acción, ya que ha sido creado con este propósito inicial. Desde el punto de vista de la teoría pedagógica, la IAP se apropia del ideal de un aprendizaje orientado a determinados fines, basado en la experiencia, y transformador.” (Park, 1989)

El conocimiento adquirido mediante la investigación acción participativa, no solamente es de tipo intelectual. Las bases adquieren habilidades y destrezas en el ámbito comunicativo; incluso se percibe una mejora en su autoestima y en su estado psicológico. “Los participantes en la investigación obtienen suficiente conocimiento sobre la estructura social de sus comunidades, capacitándolos para llevar a cabo acciones efectivas de tipo colectivo. Esta experiencia sin duda otorga poder tanto en el sentido psicológico de sentirse capacitado como en el político de ejercer el poder para efectuar el cambio estructural.” (Park, 1989)

“Sin embargo, la significación social y política de la IAP no descansa en la producción de un conocimiento técnico estrecho para el control de las realidades físicas y sociales. Los teóricos y practicantes de la IAP han utilizado términos como “dar poder”, “conciencia crítica”, “transformación”, “concientización”, “diálogo”, “acción social” y otros, lo mismo que “participación”, con el fin de caracterizar distintos aspectos de la IAP. El discurso que utiliza esta clase de terminología claramente señala para la IAP

dimensiones sociales y políticas, al igual que psicológicas, que no pueden ser explicadas adecuadamente dentro del contexto de producción de conocimiento orientado al control. “Empowerment”, dar poder, por ejemplo, es un fin de la IAP, pero no resulta de solo el conocimiento técnico, sino de la experiencia de participación en acciones sociales colectivas.” (Park, 1989)

Según Park, retomando a Habermas, existen tres clases de conocimiento que hacen posible que la humanidad se relacione con el mundo. Estos tres tipos de conocimiento son: conocimiento instrumental, conocimiento interactivo y conocimiento crítico.

El conocimiento instrumental “lo constituyen las ciencias naturales, desarrolladas en Occidente desde el renacimiento. El conocimiento instrumental es útil para controlar el medio físico y social tanto en el sentido de adaptación pasiva como de manipulación activa para lograr los cambios que se busquen. Deriva su habilidad para controlar eventos externos de la estructura de sus teorías explicativas, constituidas por una serie de ecuaciones que esencialmente expresan relaciones causales. Se podría buscar el conocimiento instrumental como un fin en sí mismo, como una ciencia pura, para derivar satisfacción de la comprensión del funcionamiento de las cosas. Y ciertamente hay científicos dedicados al goce del descubrimiento por el descubrimiento en sí mismo, sin ninguna preocupación por su utilidad práctica. Sin embargo, la utilidad práctica de las Ciencias Naturales como sistema de pensamiento se basa en su habilidad de relacionarse instrumentalmente con objetos, y su contribución a la tecnología se debe a esta característica epistemológica; pero no pueden satisfacer otras necesidades cognitivas humanas, como la ética y la estética.” (Park, 1989)

“El conocimiento interactivo se presenta a través de la interacción entre seres humanos. De esta manera, “a medida que convivimos con otros seres humanos llegamos a conocerlos en un sentido interactivo. Este conocimiento no se deriva del análisis de datos sobre otros seres humanos sino de compartir juntos una vida y un mundo – hablando unos con otros, intercambiando acciones con un fondo común de experiencias, tradiciones, historia y cultura. Llegamos a comprender a una persona al combinar nuestras perspectivas individuales con el objeto de comprender las acciones y el ser del otro. Un componente de la comprensión tiene que ver con la interpretación correcta del significado de las acciones humanas. Pero la significación de la interpretación en este caso no consiste en juzgar o predecir y/o controlar las interacciones sino en hacer posible la vinculación entre seres humanos.

Mientras el conocimiento instrumental exige separación y externalización, el conocimiento interactivo se basa en la vinculación y en la inclusión. En el eje de esta vinculación se encuentra el acto del habla por medio del cual se comunican los seres humanos. El conocimiento interactivo se realiza así esencialmente mediante conversaciones en las que hablamos con sentimientos personales y escuchamos con interés y con actitud de apoyo.” (Park, 1989)

El conocimiento crítico, es eminentemente reflexivo. “Existe una clase de conocimiento proveniente de la reflexión y de la acción, que hace posible deliberar sobre asuntos referentes a lo que es correcto y justo. Aunque esta clase de conocimiento hace parte esencial de la vida humana, actualmente se relega su búsqueda a una posición secundaria, aún trivial, dentro del orden intelectual de las cosas. En esta edad positivista, el análisis científico se considera inaplicable a asuntos relacionados con los valores. Como consecuencia de ello, las actividades de investigación se consideran apropiadas sólo cuando se dirigen a solventar problemas técnicos relacionados con fines prácticos establecidos por otros por medio de un proceso que no implica participación popular; la investigación racional no se considera relevante cuando se trata de profundizar en la racionalidad de los mismos fines.

La investigación crítica ayuda a las gentes a plantear problemas acerca de la realidad que los rodea a la luz de lo que quieren alcanzar como seres sociales dotados de confianza en sí mismos y autodeterminación. En este caso la investigación tiene que ver con asuntos referentes a las oportunidades que debemos tener como miembros de la sociedad y a la comprensión de los obstáculos sociales que más inmediatamente se oponen a su logro. Los problemas sociales de mayor urgencia requieren que se develen las causas estructurales de las condiciones sociales que afectan a sectores de la población. Deben, además, dar lugar a cuestionamientos sobre las políticas oficiales en todos los niveles de la sociedad.” (Park, 1989)

Debido a que la investigación acción participativa es en sentido de metodologías, una metodología cualitativa, sus resultados no se analizan como se hace en la ciencia natural. Se utilizan criterios para los análisis distintos a los utilizados en la ciencia natural. Debido a estas circunstancias, y a que el objeto es el mismo sujeto (es decir, el mismo investigado es quien investiga su “realidad”), la investigación acción participativa tiene serios problemas para demostrar su validez y legitimidad. En efecto, “Lo que se cuestiona acerca de la IAP por lo general tiene que ver con las nociones de objetividad y validez. Se pregunta: ¿cómo pueden ser objetivos los resultados si todo el proceso tiene una motivación política, la de ayudar a los pobres y a los que carecen de poder? Aún más: ¿la participación de los beneficiarios del proceso investigativo en éste no compromete seriamente los resultados? Lo que implican estas preguntas es el supuesto de que el conocimiento no es objetivo ni válido y por lo mismo no merece la pena. Este supuesto surge, sin embargo, del prejuicio epistemológico del positivismo que considera que el único conocimiento válido es el que producen las ciencias naturales. De acuerdo con los criterios de estas ciencias, especialmente como se interpretan en las ciencias sociales, los procedimientos de las IAP contradicen los cánones de una práctica metodológica buena, como se ha señalado en las páginas anteriores. ¿Cómo entonces hemos de sustentar que la IAP conduce a un conocimiento válido?

Primero, debemos examinar el concepto de objetividad. Las ciencias naturales son consideradas como el resumen del conocimiento objetivo porque tienen la capacidad de representar la realidad que existe allá afuera independientemente de nosotros los observadores – conocedores.” (Park, 1989) Sin embargo, es necesario tener en cuenta que el objeto de investigación en ciencias sociales es distinto al de las ciencias naturales, y en ese sentido, la manera como se aprehende la realidad debería ser sustancialmente distinta. “El tema de la validez debe ser tratado dentro de este marco conceptual (conocimiento instrumental, interactivo y crítico). Cada tipo de conocimiento tiene sus propios criterios de validez, en forma tal que una clase de conocimiento no puede ser juzgada en términos de los estándares de validez de otra. Por ejemplo, el conocimiento interactivo no puede ser evaluado en términos de la eficacia del conocimiento instrumental, y viceversa. Lo mismo ocurre respecto al conocimiento crítico en relación con las otras dos clases de conocimiento.” (Park, 1989)

Cabe anotar que el conocimiento que genera la investigación en ciencias sociales deja de ser instrumental y pasa a ser conocimiento crítico. De esta manera, se separa de la forma de generación de conocimiento propio de la ciencia natural, y debido a esto se gana credibilidad y legitimidad en el proceso de aprehensión de la realidad planteado por las ciencias sociales. “En la IAP entonces el asunto de la validez del conocimiento no puede ser respondido sólo en términos del conocimiento instrumental, como ocurre frecuentemente, ignorando las otras clases de conocimiento. Aún en el caso de que nos limitemos a esta sola dimensión por el momento, una gran parte de la crítica de los procedimientos de la IAP desde el punto de vista de la metodología de la ciencia social tradicional no es acertada. El eje de la crítica se refiere a que no se mantiene una

distancia apropiada entre el investigador y el investigado, y que esto conduce a comprometer la objetividad de la información, destruyendo así su validez. Sin embargo, esta acusación surge de una imitación errónea de la metodología de la ciencia natural que ha mantenido separados al sujeto y al objeto de experimentos controlados. Esta política puede haber funcionado en las ciencias naturales hasta años recientes, pero no es funcional al ser aplicada a los seres humanos. Los argumentos que se esgrimen alrededor de esta posición metodológica en las ciencias sociales, con el fin de lograr conocimiento instrumental, están ampliamente a favor de la práctica prevaleciente en la IAP” (Park, 1989)

Más allá del problema de la validez y de la legitimidad de la investigación acción participativa como metodología de investigación, se vislumbra otro cuestionamiento no menos inquietante: El sentido político de la IAP en la investigación. “El mayor problema de la IAP fue el poco sentido de equilibrio entre calidad formal y política. Mientras tanto sigue siendo una metodología válida y necesaria.” (Demo, 1993)

Recordemos que para Orlando Fals Borda y para muchos científicos sociales que tuvieron la oportunidad de trabajar en proyectos de investigación acción participativa, la dimensión política revestía una inusitada importancia debido al fin último que representaba llevar a cabo una investigación con IAP. El objetivo no era solamente proporcionar bienestar físico y emocional a las comunidades en las cuales se realizaba la investigación, sino que su fin era mucho más ambicioso: lograr el empoderamiento de la comunidad. Dicho empoderamiento sólo se puede conseguir por medio de la acción política concertada con las bases, los cuadros avanzados y los académicos, guías en la investigación. “La IAP privilegió el compromiso político (por lo menos a nivel verbal), independientemente de la competencia técnica. La IAP, como tendencia general, no pudo obviar el activismo ni el academicismo. El activismo sobresimplificó la complejidad del proceso de producción de conocimiento, subsumiendo la superficialidad en el aplauso colectivo; y el academicismo se convirtió en un discurso vacío, al permanecer ajeno al compromiso político”. (Mariño, 1998)

La dimensión política es muy importante para la investigación acción participativa. Sin embargo, no hay que olvidar que es tan solo una dimensión de varias que presenta, por lo tanto, no se puede privilegiar una dimensión por encima de otra; tanto la propuesta política como el planteamiento epistemológico son necesarios en una investigación de IAP. Al respecto, Germán Mariño apuntaba: “Por algún tiempo sostuve que el problema de la IAP es que no poseía un planteamiento epistemológico sino una propuesta política. Ahora, más bien diría que aunque tal planteamiento existe, su limitación es la de ser unilateral, desconociendo la confluencia de dos saberes en el proceso de construcción de conocimiento. Qué triste es pensar que aquella frase lapidaria que escribiera Alfredo Molano en la introducción de las memorias del primer congreso mundial realizado en 1977 en Cartagena (Colombia), tiene todavía una relativa vigencia: “la IAP, decía, posee una ideología de izquierda y una epistemología de derecha.” (Mariño, 1998)

Este es sin duda alguna uno de los grandes problemas de la investigación acción participativa. Sin embargo, otro problema que tal vez se pasó por alto, es el de la poca efectividad que representan los exigüos planteamientos políticos surgidos a raíz de trabajos de investigación acción participativa. Es necesario reconocer los logros de carácter político que han logrado algunos trabajos de IAP, como restitución de tierras, reconocimientos históricos, mejoras en las condiciones de vida de muchas comunidades, entre otros, pero también hay que mencionar que dichos logros se han conseguido en un nivel local o regional, sin una trascendencia macro que permita hablar de un movimiento político de peso a nivel nacional, surgido a raíz de una o varias experiencias de aplicación de IAP. Es en esta coyuntura actual en donde se hace

necesario rescatar la dimensión política de la IAP, aunando esfuerzos con varias investigaciones de las mismas características, con el fin de lograr un movimiento político fuerte a nivel nacional que lleve el empoderamiento de las bases a un nivel político de trascendencia. En otras palabras, se debe buscar la transformación social por medio de la acción, en este sentido, la acción social y política. Hay que recordar que “la IAP no tiene como finalidad apenas describir o analizar la situación de las clases dominadas, estudiar las relaciones de dominación en sí mismas y todavía menos describir las características objetivas y subjetivas de los grupos dominados, por importante que esto pueda ser en términos de conocimiento científico. Busca sin duda comprender la situación objetiva y concreta de la dominación de clase, la percepción que de ella tienen los dominados. Ese propósito de la IAP le da al mismo tiempo un carácter aplicativo y educativo. No se busca tan sólo conocer o comprender las relaciones existentes sino transformarlas con base en conocimientos relevantes para la definición de acciones. En síntesis, entendemos la investigación participativa no como un método único o unificado, formalmente constituido por un conjunto lógicamente estructurado (sistemático) de orientaciones, actividades y procedimientos, pero sí como una práctica social de producción de conocimientos que busca la transformación social, vista como totalidad. Se señala también el carácter nuevo e innovador de esta práctica, en la medida en que el conocimiento científico se produce en la propia acción, al mismo tiempo que contribuye para ella”. (Bosco Pinto, 1998)

La acción debe ser el eje principal de la investigación acción participativa. Dentro de las diversas modalidades de investigación existentes, la investigación acción es una de las más destacadas precisamente por resaltar este eje constitutivo: la acción. Es así como “la investigación participativa va abarcando históricamente un número relativamente grande de estrategias, mediante las cuales la población (segmentos o grupos de la población, fracciones de clase, comunidades locales y otros) participa activamente en la toma de decisiones y en la ejecución de una o más fases de un proceso de investigación. En otras palabras, no hay una sola investigación participativa, sino varias modalidades, a saber: La investigación – acción, la investigación militante, la auto – investigación, el levantamiento participativo, el auto diagnóstico, la auto evaluación, el levantamiento concientizante. (Bosco Pinto, 1998) Como ya se mencionó, una de las modalidades más importantes, es la investigación acción. Uno de los principales representantes de la investigación acción en Latinoamérica, es Orlando Fals Borda. La investigación acción se inició con él y con un grupo de profesionales colombianos en instituciones como Fundarco y Fundación Rosca de investigación y acción. Estos trabajos tomaron como eje central los trabajos de Kurt Lewin, pero pronto adquirieron una identidad y un rumbo epistémico propios. Sin duda alguna, los trabajos de Fals Borda y su grupo cobraron una inusitada importancia en el ámbito científico latinoamericano. “Para Fals Borda, la ciencia y el trabajo científico tienen nítida connotación de clase y, al igual que se procure evitar la adjetivación de tal actividad, no se puede dejar de precisar que, aunque la ciencia sea un proceso totalizador y constante, expresado por grupos y clases diversas en determinadas sociedades y coyunturas históricas, los conocimientos, datos, hechos y factores se articulan según los intereses de las clases sociales que luchan por el predominio social, político y económico. Así, delante de la existencia de paradigmas científicos que sirven de a los intereses de los grupos social y económicamente dominantes, se torna necesario contraponer paradigmas alternativos construidos a partir de una nueva aproximación a los sectores populares y a las organizaciones de base (...) Para fals Borda, son seis los principios metodológicos que deben ser respetados con el objetivo de impulsar prácticas de investigación vinculadas a los intereses del movimiento popular: autenticidad, antidogmatismo, devolución sistemática,

retroalimentación de intelectuales orgánicos, desarrollo de una ciencia modesta basada en técnicas dialógicas.” (Bosco Pinto, 1998) ¹

De igual manera, es necesario tener claridad conceptual con respecto a una modalidad de investigación poco analizada pero a la vez muy controvertida: la investigación militante. “La investigación militante parte de hombres que participan políticamente y se dedican a la investigación científica de la realidad para poder llevar a cabo de forma correcta su práctica política. Ella tiene un objetivo político ideológico explícito – frecuentemente partidario- y posee un mensaje político, previamente establecido, en un contexto considerado benéfico para la población. La investigación militante busca también formar cuadros capaces de participar no sólo en la aplicación, sino sobre todo en la formación y en la elaboración de políticas. Diverge en algunos aspectos de la investigación acción: aunque ambas se dirijan a grupos menos favorecidos o explotados, aquella busca incorporarlos explícitamente en acciones políticas. Siendo su enfoque político determinado previamente, el investigador asume un papel predominante en la recolección de información. Finalmente, al iniciar su trabajo con un mensaje que se origina en su militancia política, el investigador militante no busca en primer lugar las organizaciones de base existentes, ni parte de un análisis histórico y concreto de la realidad.” (Bosco Pinto, 1998)

Una de las razones de ser de la IAP, es precisamente lograr cambios, no solamente a nivel micro, sino también a nivel macro, en donde los grupos buscan el mejoramiento de sus condiciones por medio de la organización, la cual estará teleológicamente orientada a la práctica política como estrategia de empoderamiento. “Como práctica política, la estrategia central es la participación en la producción de conocimientos, en la organización y articulación de grupos, en la acción colectiva y conscientemente concertada. Aunque su punto de partida sea la realidad específica de los grupos, su conocimiento requiere ampliación y superación a través del descubrimiento de sus relaciones con el contexto socioeconómico y político de la sociedad global y con la propia historia. Para eso es esencial la teoría, como iluminadora de la práctica. (Bosco Pinto, 1998) “Queda, sin embargo, un interrogante por resolver: el del papel de la organización de base en la obtención y utilización del conocimiento y en la ejecución de la praxis” (Fals Borda, 1984) Este cuestionamiento es vital para entender, entre otros, el aparente fracaso de una propuesta política fuerte y trascendente, con peso epistémico, capaz de llegar al ámbito nacional. En efecto, la falta de organización política de las bases al interior de una comunidad, dificultan enormemente una propuesta política a nivel local; incluso dicha falta de organización puede arruinar la búsqueda misma de bienestar al interior de la comunidad. Si esta propuesta política se ve afectada en lo local, será mucho más difícil integrar distintas propuestas políticas de diversas comunidades en una sola, e iría en detrimento de lo más difícil de lograr en una propuesta política macro: lograr consenso. Por tal razón, es fundamental lograr la organización de las bases, los cuadros avanzados y los académicos comprometidos con función de investigadores guía. De esta manera, “si se admite que la praxis de validación, como la concebimos aquí, es ante todo política, la problemática de la investigación acción lleva necesariamente a calificar las relaciones entre los investigadores y las bases populares o sus organismos con los cuales se desarrolla la labor política. Este es un aspecto fundamental del método de investigación, porque, como queda dicho, el propósito de este es producir conocimiento que tenga relevancia para la práctica social y política: no se estudia nada porque sí. Siendo que la acción concreta se realiza a nivel de base, es necesario entender las formas como aquella se nutre de la investigación, y los

¹ Citando a: Gajardo Marcela (1984)

mecanismos mediante los cuales el estudio a su vez se perfecciona y profundiza por el contacto con la base.

En la investigación acción es fundamental conocer y apreciar el papel que juega la sabiduría popular, el sentido común y la cultura del pueblo, para obtener y crear conocimientos científicos, por una parte; y reconocer el papel de los partidos y otros organismos políticos o gremiales, como contralores y receptores del trabajo investigativo y como protagonistas históricos, por otra. Pueden analizarse (estos tópicos) ordenadamente de la siguiente manera: estudiando las relaciones recíprocas entre sentido común, ciencia, comunicación y acción política; examinando la interpretación de la realidad desde el punto de vista proletario, según, “categorías mediadoras específicas” y estudiando cómo se combinan sujeto y objeto en la práctica de la investigación, reconociendo las consecuencias políticas de esta combinación”. (Fals Borda, 1984)

Para lograr una relación dialógica óptima y una relación horizontal entre bases y académicos guía, es necesario recurrir a múltiples estrategias con el fin de garantizar la armonía y estabilidad dentro de la comunidad. Sin embargo, mantener tal estabilidad y consenso político no es nada fácil. “Como reacción al intelectualismo académico del que venían muchos investigadores, se quiso probar la potencialidad científica de la vinculación con las bases, creando grupos de referencia constituidos por campesinos, obreros e indígenas. La meta era reducir la distancia entre el trabajo manual, para que los obreros, campesinos e indígenas no siguieran subyugados espiritualmente a los intelectuales. Se quería estimular sus cuadros más avanzados para que asumieran por lo menos algunas tareas investigativas y analíticas que se consideraban monopolio de los técnicos y de los burócratas. Como no había plena claridad en cuanto a la orientación ideológica de los trabajos –excepto una idea muy general y algo ingenua de compartir la búsqueda de la conciencia proletaria con las bases-, pronto surgió el celo partidista para hacer ver que este tipo de trabajo de “intelectuales independientes” era “voluntarista”, por relegar a segundo plano a los activistas y a los cuadros políticos organizados (investigadores militantes). Estas dificultades políticas impidieron la realización plena de aquellos principios metodológicos, en estos casos. La primera inspiración de este tipo de trabajo –quizás no muy bien interpretada– iba en otra dirección que no era la de hacer competencia a los partidos o a sus cuadros: era la de la experiencia pedagógico – política directa con las clases trabajadoras. Su origen era Gramsci y su tesis de que es necesario “destruir el prejuicio de que la filosofía es algo sumamente difícil por tratarse de una actividad propia de determinada categoría especializada de letrados”² (Fals Borda, 1984) “Gramsci señalaba como una debilidad mayor de las izquierdas el “no haber sabido crear la unidad ideológica entre los de arriba y los de abajo, entre los sencillos y los intelectuales”. (Fals Borda, 1984)

En ese orden de ideas, la devolución sistemática surge como un elemento de cohesión muy importante, ya que por medio de esta devolución sistemática, se empiezan a materializar los resultados de la investigación y se comienza a hablar un mismo idioma, en una misma ideología. “El principio de la “devolución sistemática” fue uno de los que más energías desató y más polémicas suscitó quizás por tocar con elementos obvios que muchas organizaciones gremiales y políticas habían relegado a segundo plano, no obstante su importancia. Porque asegurar la comprensión de lo que uno hace, dice o escribe, puede marcar la diferencia entre el éxito y el fracaso en un movimiento político o social”. (Fals Borda, 1984)

² Citando a: Gramsci s.f.: 61

Los trabajos de IAP realizados en Colombia, pretendían trabajar en la conciencia política de las comunidades, con el fin de lograr la toma de conciencia de su situación y lograr el mejoramiento paulatino de sus condiciones de vida. Dicha labor se llevó a cabo con no pocas dificultades. “Se aplicó, pues, la regla ya señalada, de comenzar trabajos al nivel de conciencia política de las bases para llevarlas sucesivamente al “buen sentido” y a la conciencia revolucionaria de clase. Esta ingente tarea hubo de quedar inconclusa a nivel nacional y regional por diferentes causas, la más importante de las cuales fue el hecho de que los investigadores activos, como tales, no podían asumir ningún papel como vanguardia política, aunque hubiese, en efecto, un vacío en este campo”. (Fals Borda, 1984)

No obstante las dificultades, la toma de “conciencia política” en la praxis, tuvo resultados favorables en algunos casos, aunque solo en el ámbito local: “La experiencia pedagógico – política pudo desarrollarse en algunos aspectos: en primer lugar, ante el creciente reconocimiento de la importancia de hacer estudios para racionalizar y hacer más eficaz la acción de los organismos gremiales y políticos, se impulsaron estudios históricos y socioeconómicos regionales (costa atlántica, Litoral Pacífico, Cauca, Antioquia, Valle del Cauca). Así se cubrieron temas como el origen del latifundio, la formación de las clases campesinas, historias de comunidades, historias de movimientos populares, la situación actual de la educación primaria, factores de represión y violencia estatal, etc.” (Fals Borda, 1984)

Muchos de estos trabajos realizados en Colombia, fueron publicados como muestra de la efectividad de la IAP en la investigación. Muchos de estos trabajos tuvieron no pocos inconvenientes antes de ver la luz, y quedan como testimonio de la importancia de buscar nuevos paradigmas a la investigación positivista tradicional. “Así, se publicaron, con el acuerdo de las bases y buscando simplicidad de expresión, libros como la Historia de la Cuestión Agraria en Colombia (1975), Modos de producción y formaciones sociales en la Costa Atlántica (1974), la cuestión indígena en Colombia, por Ignacio Torres Giraldo (1975), María Cano, mujer rebelde, por Ignacio Torres Giraldo (1973), En defensa de mi raza, por Manuel Quintín Lame (1972), Por ahí es la cosa (1972) y otros similares.” (Fals Borda, 1984)

“Se creó en 1974 una revista nacional de crítica política y oposición, Alternativa, para ampliar el contacto con las bases e incluir en éstas a porciones de la pequeña burguesía y clase media colombiana. El fenomenal éxito de esta revista, que llegó a ser en cinco meses, la segunda en circulación del país con 52.000 ejemplares, indicó que se iba por buen camino, por lo menos en la tarea de politizar los sectores medios.” (Fals Borda, 1984)

Sin duda alguna, los principales problemas presentados en el desarrollo de proyectos con investigación acción participativa, fueron de carácter político. De ahí la insistencia en prestar especial atención a esta dimensión de la IAP, que se convierte en el eje articulador de una propuesta política de mayor envergadura, y que permita el empoderamiento de las bases en una fase superior: “A pesar de las grandes dificultades encontradas, estas actividades tuvieron a veces desarrollos que, en algunos aspectos, fueron asombrosos. Las dificultades e incomprensiones en su realización fueron ante todo de naturaleza política, y podían haberse previsto al recordar los cargos hechos antes sobre “voluntarismo”. Pero la principal dificultad en el manejo e interpretación de estos elementos de educación, comunicación y politización parece que estribó en olvidar parcialmente el proceso dialéctico que la praxis implica, para llevar a las bases populares principios ideológicos y conocimientos ordenadores de su propia experiencia que les permitieran avanzar en la transformación del mundo. En otras palabras, las bases envueltas en estos trabajos avanzaron ideológicamente, pero no suficientemente, porque

la filosofía y el conocimiento resultantes de la investigación activa no se tradujeron, a ese nivel, en un sentido común más ilustrado, ordenado y coherente, en un “buen sentido” que llevara a un nivel de acción política superior al existente. Se logró información para las bases, se obtuvieron datos científicos, se hicieron publicaciones y se impulsaron movimientos; pero el trabajo no cristalizó en organismos superiores o en tareas más ambiciosas de transformación social. Esta tarea superior fue imposible hacerla a los grupos que ejecutaron la investigación acción, porque implicaba recursos de organización política y permanencia institucional que no tenían: desde el principio habían quedado sueltos, como cuadros espontáneos. Ni tampoco fue posible articular firmemente esta tarea con partidos revolucionarios existentes, aunque hubo varios intentos positivos, a causa de desconfianzas mutuas que luego se demostraron irracionales. Aún así lo poco que se hizo en este campo pedagógico – político destacó la importancia de entrar al aparato de convicciones de las bases y de sus dirigentes para disponerlos a actuar, y actuar con eficacia.” (Fals Borda, 1984) En este punto, Fals invita a dos actores importantes a involucrarse en el desarrollo político activo de los procesos de IAP, pero en condiciones muy disímiles: “(...) no se ha advertido aún otra forma mejor de convertir el sentido común en conocimiento científico, ni darle los elementos dinámicos necesarios para su propia superación política. En este campo, el reto continúa; pero este reto es, mucho más, para los partidos revolucionarios de izquierda como tales, que para los intelectuales comprometidos.” (Fals Borda, 1984) ¿Hasta qué punto puede ser cierta esta afirmación? ¿Debe recaer el peso político de las investigaciones solamente sobre los partidos políticos de izquierda? ¿Y qué sucede con los intelectuales comprometidos? ¿Acaso pretende crearse una perversa división del trabajo al interior de la IAP, en donde las responsabilidades no se compartan por igual? Si uno de los objetivos principales de la IAP es lograr una interacción dialógica y horizontal entre la comunidad y la academia con miras a desarrollar una conciencia política importante, ¿por qué no puede haber horizontalidad en las relaciones entre partidos de izquierda y académicos comprometidos, con el fin de sacar adelante un movimiento que propenda por ayudar a las bases a detentar el poder político? La experiencia misma nos indica que los partidos de izquierda en Colombia, si bien tienen la intención de ser la voz de la población más desfavorecida del país, poco pueden hacer políticamente para detentar el poder si no cuentan con el apoyo de otros sectores, como por ejemplo los mismos intelectuales comprometidos (y no comprometidos) y las bases en general. Como ejemplo, se puede citar el caso de uno de los partidos políticos de izquierda más representativos que ha tenido Colombia: el Polo Democrático Alternativo (en adelante PDA). Dicho partido surge de la coalición entre el Polo Democrático Independiente y Alternativa Democrática, partidos de izquierda que también fueron conformados por otras coaliciones. De hecho, el PDA ha tenido logros políticos importantes a partir del año 2003, como la Alcaldía de Bogotá, la Gobernación de Nariño y numerosas curules en el Congreso, la Cámara y el Senado. Ahora bien, ideológicamente hablando, el PDA conserva muchas de las posturas desarrolladas en la IAP: “El Polo Democrático es un actor político que comparte un proyecto político civilista de transformación democrática con muchos otros actores, pequeños y grandes, que tienen presencia en los más insospechados espacios - geográficos, sociales, institucionales - de la nación. El proyecto político no es propiedad exclusiva de la expresión relativamente organizada que toma el nombre de Polo Democrático. Al proyecto democrático pueden adscribirse, de hecho están en él pero no lo saben, todas las personas, todas las comunidades, todos los grupos, organizaciones, territorios, empresas y movimientos que buscan sustituir violencia por democracia, exclusión por democracia, ausencia de derechos por democracia, falta de reconocimiento por

democracia, pobreza por democracia, atraso por democracia, desigualdad por democracia, ingobernabilidad por democracia, sometimiento por democracia. Podemos hablar así porque compartimos un concepto holístico, sustantivo, emancipatorio, y no solo formal o procedimental de democracia. En quienes se mueven con la lógica de construir democracia real y auténtica, esto es, de radicalizar la democracia para producir transformaciones sustantivas de realidades inaceptables está el nuevo sujeto político. El sujeto no es una organización, es una lógica, una conciencia, un ethos (principios, valores, sensibilidades), una capacidad crítica y una capacidad de propuesta, un poder hacer, un sentido del quehacer histórico que comparten infinidad de actores individuales o colectivos. El Polo Democrático, en lo que toca con el sujeto, se justifica en la medida en que es necesario para construir identidad, superar la fragmentación, tomar la iniciativa política, canalizar la voluntad ciudadana, ofrecer un curso de organización y acción política, crear una opción alternativa real de poder y de gobierno para conducir la nación. Para que el Polo actor sea una manifestación del nuevo sujeto democrático tiene que estar abierto a la sociedad: interpretarla, sentirla, acompañarla, expresarla, disponerse a conducirla, hacer que ella conozca sus propósitos, seducirla, propiciar el diálogo intrasocietal en la mayor profundidad posible. El Polo Democrático como proyecto político es, debe ser, la expresión de un nosotros innovador que busca, por medios democráticos, triunfar frente a un ellos retardatario y caduco.”³

Teniendo en cuenta estos antecedentes, cabe preguntarse: ¿Es posible que el PDA sea el partido de izquierda llamado a superar el reto planteado por Fals en sus escritos? La militancia del mismo Fals en el PDA, hacen responder afirmativamente esta pregunta. El interrogante que queda de fondo, entonces es: ¿Por qué el PDA no posee una abrumadora cantidad de simpatizantes que lo consoliden en el poder, teniendo en cuenta los ideales populares que representa? La respuesta muy probablemente se puede encontrar si se mira en detalle a las bases y su organización. Primero que todo, hay que decir que el surgimiento del PDA como movimiento político, no fue causa de uno o varios proyectos de IAP, si bien representa buena parte de los ideales trazados por ésta. El PDA surgió a raíz de coaliciones políticas, con características más de acción militante que de investigación acción. Esta situación de militancia, logra atraer adeptos a un ideal político pasajero, pero no se evidencia un trabajo progresivo y sistemático con las bases o con cuadros avanzados surgidos de esta, lo que puede originar un sentimiento de no pertenencia, ni territorial ni ideológica. Ahora bien, la inquietud planteada con anterioridad sobre la corresponsabilidad entre partidos de izquierda e intelectuales comprometidos de llevar a “buen término” la representación política de las bases, se hizo con un fundamento muy claro: vislumbrar la enorme fragilidad de un partido que reivindica los “derechos” del pueblo sin contar con el apoyo incondicional de éste y de la academia comprometida en el empoderamiento de las bases. La igualdad debe venir en todos los sentidos: desde las relaciones horizontales entre investigadores, cuadros avanzados y bases, hasta las formas de participación política que cada quien utilice para lograr el empoderamiento de dichas bases, fin último de la IAP.

En aras de lograr un poder político que sobrepase el nivel local, y parafraseando una famosa frase de Albert Einstein, se puede decir para concluir que, la técnica sin la tradición popular, es coja; y la tradición popular sin la técnica, es ciega...

³ <http://www.polodemocratico.net/-Estatutos-plataforma-y-> (recuperado en: 12.12.2009, 21:46)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOSCO PINTO, João, *La investigación acción como práctica social*, en. Investigación Acción Participativa. Aportes y desafíos. Bogotá, Dimensión Educativa, 1998.

DEMO, Pedro, *Discutiendo éxitos y ambigüedades*, en. Investigación Acción Participativa. Aportes y desafíos. Bogotá, Dimensión Educativa, 1998.

FALS BORDA, Orlando, *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1984.

MARIÑO, Germán, *Encuentros y desencuentros con Orlando Fals Borda en un panel de la Universidad del Quindío*, en. Investigación Acción Participativa. Aportes y desafíos. Bogotá, Dimensión Educativa, 1998.

PARK, Peter, *Qué es la investigación acción participativa. Perspectivas teóricas y metodológicas*. en, La investigación acción participativa. Inicios y desarrollos. Salazar, María Cristina (compiladora). Lima, Ed. Tarea, 1990.